

María Jimena Mantilla
jimenamantilla@yahoo.com.ar
Becaria de investigación
Beca Conicet de Postgrado tipo I (abril 2004)
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Area Salud y Población

Introducción

Esta ponencia tiene por objetivo presentar algunas de las ideas teóricas desarrolladas por Pierre Bourdieu a lo largo de su obra, relacionándolas con un abordaje teórico de nuestro problema de investigación.

Consideramos que la perspectiva teórica que ofrece el pensamiento de Bourdieu posee la pretensión de realizar una síntesis superadora de las dicotomías macro-micro, objetivismo-subjetivismo individuo-sociedad, acción-estructura y otras polarizaciones que expresan “los grandes temas” de las ciencias sociales.

Asimismo creemos que proporciona una interesante aproximación teórica a nuestra pregunta de investigación.

Prácticas y significaciones en torno a las reinternaciones psiquiátricas

El aspecto central que se pretende elucidar mediante el trabajo de investigación, es **comprender cuáles son los procesos socio-culturales que están involucrados en las reinternaciones psiquiátricas.**

Las personas con padecimiento mental, muchas veces resultan hospitalizadas en reiteradas oportunidades, cuestión que se denomina en la jerga hospitalaria como “puerta giratoria”. Dado que se produce una especie de círculo vicioso alrededor de la internación psiquiátrica.

Acorde con una mirada interpretativa de los hechos sociales el interés principal es poder desentrañar que saberes, sentidos y significados operan en la decisión de reinternar?. ¿cuál es el proceso de construcción social y cultural que recae sobre el acto de la reinternación?. ¿cómo se construyen las narrativas de los pacientes y que lugar adquiere en éstas la experiencia de la internación?, ¿cuáles son los discursos que “imprimen su significado” en la construcción identitaria del paciente? Preguntas que sólo adquieren importancia significativa en la medida en que actúen como reveladoras de algunas dimensiones del proceso de construcción de la enfermedad mental.

Los aportes de Bourdieu para una teoría de la cultura

Teniendo en cuenta que el problema de investigación planteado se inscribe en una mirada que aborda los procesos socio-culturales, resulta preciso remitirnos a la noción de cultura. En este sentido, y dado que entendemos que la cultura se vincula con los procesos de producción de sentidos y significaciones por las cuales los sujetos organizan y simbolizan sus prácticas, nos interesa indagar como se conforman las percepciones y representaciones que los sujetos tienen del mundo social y a través de que modalidades éstas son interiorizadas, ya que una visión de tales características nos permitirá comprender cuales son los significados en torno a las reinternaciones psiquiátricas y como se produce su construcción.

Dicho planteamiento nos lleva a interrogarnos acerca de si estas percepciones y representaciones son independientes o no de las condiciones sociales mediante las cuales los sujetos establecen su existencia social.

Resulta interesante remarcar el modo mediante el cual Pierre Bourdieu se posiciona frente a esta cuestión: conduciéndose hacia una postura que persigue superar esta dicotomía. Lo cual nos permite realizar un análisis desde una mirada que contemple distintos niveles explicativos y comprensivos de los hechos estudiados, sin caer en un psicologismo que busca explicar las situaciones de las personas con padecimiento mental aludiendo a la responsabilidad subjetiva, ni en un determinismo social, que niega la existencia de la locura como parte del espectro de las enfermedades y le otorga el estatuto de una respuesta- reacción contra el orden social imperante.

En este sentido, el autor cuando plantea el problema de la conformación de las percepciones y visiones del mundo que tienen los agentes lo resuelve en un esfuerzo de síntesis e integración entre las perspectivas subjetivistas y objetivistas. “Los objetos del mundo social, como lo indiqué, pueden ser percibidos y expresados de diversas maneras, porque siempre comportan una parte de indeterminación y de imprecisión, y al mismo tiempo, un cierto grado de elasticidad semántica(...) provee una base a la pluralidad de visiones del mundo, ella misma ligada a la pluralidad de puntos de vista, y al mismo tiempo una base para las luchas simbólicas por el poder de producir y de imponer la visión del mundo legítima” (Bourdieu, 1988:136).

Lo que nos quiere decir Bourdieu es que los puntos de vista son tomados a partir de una determinada posición en el espacio social y es desde allí donde los agentes construyen las significaciones acerca de las visiones del mundo social, las cuales entran en competencia(disputa simbólica) a través de la lucha por obtener la visión legítima.

Se puede establecer entonces que la producción de sentido alrededor de una práctica se genera a partir de las acciones que realizan los agentes dirigidas a investir de significación a las mismas. Si lo vinculamos con las prácticas sociales que se generan en el hospital por parte de los médicos, psicólogos y trabajadores sociales orientadas a revestir de significado y establecer un sistema de clasificaciones de las acciones que realizan los pacientes, podemos pensar que esas diferentes visiones del mundo entran en disputa por obtener el poder de decisión respecto del tratamiento del paciente (decisiones vinculadas con la esfera más íntima de la vida privada), lo que nos lleva a poder analizar una dimensión interesante, en cuanto da cuenta del proceso de producción de sentido y atribución de significado que se produce en la construcción de la enfermedad mental.

Asimismo y dado que cada punto de vista nos remite a una posición particular en el espacio social, es que no podemos desconocer la relación con las estructuras objetivas.”...existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc, estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar y coaccionar sus prácticas o sus representaciones...” (Bourdieu:1987:127)

Las explicaciones de Bourdieu respecto a de su utilización del concepto de “agentes”, nos proporcionan una idea acerca del modo por el cual va resolviendo la tensión entre el individuo y la estructura. “Los “sujetos” son en realidad agentes actuantes y cognoscentes dotados de un sentido práctico (...) sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se denomina comúnmente un gusto), de estructuras cognoscitivas durables (que son en lo esencial el producto de la incorporación de las estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. (Bourdieu, 1994:a 45)¹ Siendo así, la noción de agentes expresa la incorporación de las estructuras sociales en los individuos, pero también alude a la “libertad” de acción que éstos poseen.

Volviendo a nuestro problema de investigación, introducir el concepto de agentes nos va a permitir “jugar” con dos cuestiones. Por un lado tener en cuenta el modo en que las estructuras objetivas inscriben su peso en las trayectorias de los actores con los que vamos a trabajar. En este sentido es importante aclarar que el universo de estudio se compone de pacientes que hayan tenido más de una internación psiquiátrica,

profesionales miembros del equipo de salud (quienes son parte activa en la decisión respecto de una internación), y familiares de los pacientes.

A esta altura es factible introducir una pequeña justificación del motivo por el cual elegimos a las reinternaciones. Partimos de suponer que una vez ocurrido el primer encuentro con la institución psiquiátrica y sus dispositivos y discursos, opera una suerte de carrera o trayectoria que plasma una determinación en torno a la vida de ese sujeto, determinación que lo posiciona del lado de la enfermedad mental, muy difícil de revertir.

En este sentido y retomando los aportes de Bourdieu, dicha determinación se puede pensar como la incorporación de las estructuras objetivas, que en este caso, se tratará de la institución psiquiátrica en sus aspectos materiales y simbólicos, (la institucionalidad hecha cuerpo).

Por otro lado, y a riesgo de caer en un determinismo absoluto, si efectivamente pensamos a los actores sociales como agentes, existirá una parte de indeterminación tanto en su actuar concreto como durante su trayectoria, dado que, ciertamente, tal como nos advierte Bourdieu, existen en el mundo social infinidad de puntos de vista y sólo analizando en profundidad los avatares y las decisiones a las que se ven compelidos los actores, sólo desde allí se podrá visualizar dicha indeterminación.

Sobre la teoría de los campos

Un concepto central al que es preciso remitirse para dar cuenta de la visión de Pierre Bourdieu es la noción de campo. En su conformación es posible distinguir el espacio de posiciones objetivas que lo constituyen y a su vez el espacio de las tomas de posición. “Cada toma de posición (temática, estilística, etc) se define (objetivamente y a veces intencionalmente) por relación al universo de las tomas de posición y por relación a la problemática como espacio de los posibles indicados o sugeridos por este universo... (Bourdieu, 1992:323-324)².

A su vez en la construcción de un campo intervienen distintos poderes o capitales diferenciados que constituyen el principio ordenador de los campos: los capitales, en este sentido, es preciso señalar que la posición de un agente en un campo va a estar dada también por el volumen y la estructura de las diferentes especies de capitales que posea. El autor reconoce básicamente tres especies de capital: el económico, el cultural, y el

¹ Citado por Denis Baranger (2003) “Lecturas de Pierre Bourdieu: acción y sistema en la teoría de la práctica”, en *De Ipola* (2003) “El eterno retorno de la acción”

² idem

simbólico, los cuales se pondrán en “juego” en distintos campos. “Las especies de capital como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo) (Bourdieu, 1985:35).

Es importante destacar aquí una de las características principales de la obra del autor, nos referimos la construcción teórica sobre el espacio social. Bourdieu lo explica como un espacio relacional, “lo que existe en el mundo son relaciones, no interacciones o vínculos intersubjetivos entre agentes “ (Bourdieu:1995) es decir que la conformación de cada campo se define relacionamente a partir de las posiciones que tengan en él los agentes, relativas al volumen global del capital que poseen como a la composición del mismo: el peso relativo de cada especie de capital. “Los agentes que ocupan en él posicionamientos semejantes o vecinos son situados en condiciones y sometidos a condicionamientos semejantes y tienen todas las posibilidades de tener disposiciones e intereses semejantes, de producir por lo tanto prácticas también semejantes” (Bourdieu,1988:131).

Pensar el espacio social como un espacio relacional nos aleja de tener la mirada analítica en el nivel de las interacciones, ya que el foco de análisis deberá estar dirigido hacia cual es la posición de determinado agente con respecto (en relación a) la ubicación de otros, en un campo social determinado. Lo que puesto a “jugar” en nuestro problema, abrirá las siguientes preguntas: ¿cuáles son las posiciones privilegiadas, o hegemónicas en el campo que pretendemos analizar? ¿cómo están dotados los agentes a los fines de poder competir en la atribución de significados a las prácticas efectuadas? ¿cuál es y cómo se define el sentido del juego (juego vinculado al campo psiquiátrico- institucional y a la lógica de las reinternaciones).

Respecto a una construcción teórica de las clases sociales, es interesante la conceptualización que realiza en “La distinción” (Bourdieu:1988) acerca de los consumos culturales de las distintas clases sociales y fracciones de clase, donde describe y explica los diferentes “estilos de vida” que producen determinadas condiciones sociales en el espacio social y donde ejemplifica claramente el modo por el cual unos grupos con condiciones similares se relacionan entre sí y eligen por medio del “gusto”: unas prácticas, consumos, objetos y personas determinadas. El gusto pertenece a un orden abstracto que conforma nuestros criterios y disposiciones hacia las cosas, y en

este orden, se definen las relaciones diferentes e incluso antagónicas con la cultura, según las condiciones en que hemos adquirido nuestro capital cultural y los mercados en los que podemos obtener de él, un mayor provecho (Bourdieu:1988:10). Este “orden abstracto” al que Bourdieu hace referencia no es otro que el habitus, otra de las categorías conceptuales centrales. El habitus es a la vez el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento de estas prácticas (Bourdieu:1988:169). Es decir, es el conjunto de prácticas generadas por las condiciones de vida de los grupos sociales así como la forma en la que éstas prácticas vislumbran una relación concreta con la estructura social, esto es, el “espacio de los estilos de vida” (Bourdieu:1988:477). Estos estilos de vida, son aquellos productos del habitus que devienen en sistemas socialmente clasificados. Es decir, se puede observar como aquellas prácticas cotidianas que conforman un estilo de vida se corresponden con un habitus determinado (de clase alta, de pequeña burguesía, etc.). Retomando el proyecto de investigación, el desarrollo teórico que realiza Bourdieu acerca de las clases sociales (ampliamente tratado en “La distinción”) nos permitiría abordar la problemática de las reinternaciones y trayectorias psiquiátricas “barajando” la hipótesis de que la pertenencia a determinada fracción de clase social genera una forma particular de padecimiento psíquico e incluso interviene en las posibilidades de tratamiento del mismo (lo que nos remite a la compleja variable de la accesibilidad al sistema de salud). A su vez el sistema de clasificación que “funciona” para cada fracción de clase, engendrará distintas prácticas sociales y diversas clasificaciones respecto a lo que se considere como síntomas de enfermedad mental, (durante la práctica profesional he podido observar diversas situaciones en las cuales se pone en evidencia la confrontación entre las creencias de profesionales y pacientes en torno a lo que se considera como signo de enfermedad mental, en estas diferencias muchas veces intervienen cuestiones culturales como por ejemplo, para un médico la creencia en “trabajos” o “maleficios” puede ser considerada como una creencia delirante, no así para quienes sustentan este tipo de creencia.)

Ahora bien, el agente al llegar a un campo se introduce en un espacio con determinadas reglas y relaciones de fuerza que se les imponen y marcan el “sentido del juego” dentro de ese campo. “En todo momento el estado de relaciones de fuerza entre los jugadores es lo que define la estructura del campo: podemos imaginar que cada jugador tiene frente a sí, pilas de fichas de diferentes colores, correspondientes a las diferentes

especies de capital que posee, de manera que su fuerza relativa en el juego, su posición en el espacio de juego y asimismo sus estrategias de juego, sus jugadas, más o menos arriesgadas, más o menos prudentes, más o menos subversivas o conservadoras, dependen del volumen global de fichas y de las estructuras de la estructura de su capital...” (Bourdieu y Loic. J.D. Wacquant, 1995:67). Retomar las historias que se escucharán a partir de los relatos de los entrevistados desde un lugar que “privilegie” sus estrategias de acción como aspectos vinculados con la posición que tienen en el campo, nos introduce una dimensión que profundiza y enriquece el análisis, es decir un hilo comprensivo desde donde abordar nuestro problema. Incluso nos permitirá comparar estrategias de actores con posiciones sociales tan disímiles como médicos y pacientes.

De esta manera queda expresado como la visión de cada agente se hallará en concordancia con la posición que ocupe en un campo, siendo esta posición estructurante de su visión. Sin embargo, tal como apuntábamos con anterioridad Bourdieu también va a decir que los agentes tienen una construcción activa del mundo social, lo cual nos lleva a introducirnos nuevamente en la categoría de habitus.

La categoría de habitus en la obra de Bourdieu ha tenido un abordaje que ha ido puntualizando los aspectos más estructurados, es decir “la estructura social hecha cuerpo”, como también los aspectos más indeterminados, o aquellos en los que se abre el juego a la trayectoria biográfica individual, dando cuenta de la dimensión abarcadora del concepto y de su carácter mediador entre el individuo y la estructura.

Bourdieu con sus conceptos de habitus y de campo, se aparta de una mirada universalista acerca de las propiedades de los agentes, ya que las disposiciones internalizadas por los mismos a través de sus habitus tienen la peculiaridad de ser únicos visto que responden a la lógica del juego que se produce en los desplazamientos y emplazamientos que realizan los agentes a través de su trayectoria social. Es así que existirán tantos habitus como agentes existan en el espacio social. Por medio del habitus los agentes internalizan y le dan sentido a las condiciones sociales que estructuran su realidad, subjetivizan un mundo social que se les presenta como objetivo. El habitus opera como organizador de las prácticas de los agentes y se constituye en esquemas de percepción, clasificación y estructuras cognitivas por medio de las cuales los mismos producen sus prácticas “sistemas de disposiciones durables y transferibles”, “estructuras estructuradas”. A su vez, otra característica central de los habitus es la de su condición

de durabilidad y transponibilidad a los distintos campos en los que participa un agente. La durabilidad de las disposiciones que generan los hábitos, no niegan la posibilidad de reformular dichas disposiciones en otro tipo de contexto, diferente al cual se generaron. En este sentido nos remitimos nuevamente a la noción de estrategia, es decir la posibilidad que tiene el agente de desplegar distintas modalidades orientadas a transformar, conservar y negociar tanto su posición en el espacio social como la visión legítima del mismo. La idea de estrategia en la obra de Bourdieu permite dar lugar a las diferencias y peculiaridades de cada trayectoria. La noción de interés en el juego, (la *illusio*) sea por reproducir o cambiar el sentido del mismo, dan cuenta de su intencionalidad por dar lugar a la preocupación de las perspectivas subjetivistas, en lo que atañe a las posibilidades de la acción individual.

A su vez Bourdieu expresa que existe cierta coherencia entre la posición social y el hábito, la que nos lleva a percibir la realidad como algo obvio, indagar sobre este acomodamiento entre la percepción y la posición social se podrá constituir en otro rasgo interesante para la investigación.³ “Si el mundo social tiende a ser percibido como evidente y a ser captado, para emplear los términos de Husserl, según una modalidad dóxica, es porque las disposiciones de los agentes, sus hábitos, es decir las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden el mundo social, son en lo esencial el producto de la interiorización de las estructuras del mundo social. Como las disposiciones perceptivas tienden a ser ajustadas a la posición, los agentes, aún los más desventajados tienden a percibir el mundo como evidente y a aceptarlo mucho más ampliamente de lo que podría imaginarse, especialmente cuando se mira con un ojo social de un dominante la situación de un dominado “ (Bourdieu,1988:134).

A esta altura es posible afirmar que Bourdieu recupera de la perspectiva objetivista el poder coactivo en la estructuración del mundo subjetivo que tienen las determinadas posiciones y condiciones sociales y reconoce de la perspectiva subjetivista que ese mundo social adquiere significación a través de las disputas simbólicas que llevan a cabo los agentes al interior de los diversos campos en procura de una visión legítima.

³ Más aún cuando es posible admitir como las diferentes percepciones y creencias por parte de los profesionales de la salud mental, operan de modo determinante respecto de la situación patológica de la persona con pedecimiento mental. Para más información ver investigaciones de psiquiatría social y psiquiatría transcultural, también en el campo de la antropología médica.

Recapitulando... una aproximación “bourdiana”

Pensar un proyecto de investigación desde una lectura “bourdiana” nos plantea una serie de presupuestos que se centralizan principalmente en no concebir al individuo como la unidad de análisis, sino que “el centro de las operaciones de investigación debe ser el campo”(Bourdieu:1995).

Es por ello que para acceder a la comprensión de los procesos socio-culturales en las reinternaciones psiquiátricas, debiéramos de partir de una búsqueda por determinar si es posible ubicar la existencia de un campo en la realidad estudiada, sus límites, su conformación, su estructura, las posiciones ocupadas por los agentes, el tipo de capital predominante (a partir del cual se constituye el sentido del juego), es decir todo aquello que el autor va a definir como “efecto de campo”.(Bourdieu:1995)

El campo como recorte analítico nos recuerda que los procesos socioculturales emergen desde relaciones y estructuras objetivas que adquieren una lógica específica, que será indagada por el proceso de investigación. Asimismo trabajar con una lógica de análisis que incorpore el concepto de campo, nos permite definir como campo al “campo de salud mental” donde confluyen distintas disciplinas con sus saberes específicos, instituciones jurídicas con sus discursos que portan pretensión de verdad (leyes, prescripciones), instituciones de salud, con sus diferentes modalidades de tratamiento, y entre ellas podemos ubicar al hospital psiquiátrico que será nuestra unidad de análisis, como un dispositivo más, un sub campo. De esta manera nos introducimos en un análisis más complejo, que nos permitirá tener en cuenta una dimensión histórica de la realidad estudiada, como también reconstruir las distintas estructuras objetivas que intervienen en la construcción de la posición de los agentes.

Por otro lado, el análisis de los diferentes tipos de capitales nos favorecerá la comprensión de la construcción de significado de las prácticas de los actores, dado que podremos establecer jerarquías respecto de la importancia que tiene determinado tipo de capital en desmedro de otro. Así, sería interesante determinar cual es el peso real del capital del saber del médico, o si el capital económico marca alguna diferenciación en la posibilidad de que ocurra una nueva internación. La configuración del saber sea médico, psicológico, jurídico, u otro, como capital simbólico resulta de una gran importancia ya que como agentes del estado poseen el monopolio de la capacidad de categorizar y nombrar la realidad, lo cual no es un dato menor a la hora de reconstruir la realidad estudiada.

Alrededor de las reinternaciones como eje que sistematiza y ordena la mirada en el proceso de investigación, se podrán percibir y explicar los distintos capitales que están en juego en la toma de decisión sobre las mismas, como también las posiciones de los agentes en función de la estructura y volumen de su capital y que -en función de las mismas- portan más o menos capital simbólico siendo favorecedor o no, de la posibilidad de decidir.

Me arriesgo a pensar que la lógica bourdiana se constituye en un marco teórico desde el cual dar cuenta - del peso de la institución psiquiátrica en la producción de una identidad psiquiatrizada, ya que tomando el concepto de habitus es factible de predeterminar “lo social incorporado”, es decir la estructura de la institución, entendiendo por ésta a la lógica de denominación que establece, a la vida cotidiana y las formas de interacción que prescribe, entre otras cuestiones que dan cuenta del modo por el cual la institución aparece como una realidad objetiva incorporada en los agentes, naturalizada, generando un sentido práctico, una determinada forma de “estar en el mundo”, que es vivida como algo en el orden de la esencia de las cosas. Las personas que portan una identidad psiquiatrizada, más allá de los aspectos particulares a los desplazamientos y acontecimientos que trazan sus trayectorias - y que en última instancia dan cuenta de la pluralidad existente en el mundo social-, comparten seguramente algunas disposiciones: perceptivas, cognitivas, entre otras, que son constitutivas a sus habitus. Un

análisis similar puede ser aplicado respecto de otros actores: miembros del equipo tratante o familiares. Y desde este marco, la investigación podrá orientarse a reconstruir cuales son esos elementos.

Detenerse en la construcción del sentido práctico, que tal como apunta Bourdieu (1999:184) es lo que permite obrar como es debido sin que esto implique un seguimiento fiel a una norma, complejizaría la comprensión de los procesos socio-culturales, en cuanto nos remite a escuchar a los actores captando los esquemas y principios de visión que utilizan para dotar de sentido a sus prácticas, y como a su vez, dichos esquemas fueron históricamente construidos en situaciones previas. Es así que nos podemos preguntar, ¿que tipo de habitus construye el campo?

El recorrido biográfico nos posibilitará el encuentro con momentos que actúen como hitos respecto de la incorporación de determinadas formas de percibir la realidad, y podremos hacer el intento de dar cuenta, como a partir de allí las situaciones venideras son leídas a través de dichos marcos. En este sentido, creemos que la impronta de la

institución psiquiátrica, el primer encuentro con ésta, produce un drástico cambio en la percepción del sí mismo, incorporando nuevos esquemas cognitivos, que existirán de allí en más conformando en buena medida el sentido práctico de los, a partir de allí llamados pacientes.

Bibliografía consultada

-Alexander, Jeffrey (1987) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*
Ed. Gedisa, Barcelona.

-Baranger. Denise, “*Estructura y acción en la teoría de la práctica*”, en de Ipola (2004)
El eterno retorno de la acción, Biblos, Buenos Aires

-Berthelot, Jean- Michel (1991) *La construcción de la sociología*, Ed. Nueva Visión,
Buenos Aires, 2003, cap v:”Sociology for a world. Unity and Diversity

-Bourdieu, Pierre (1987) *Cosas Dichas* .Ed Gedisa, Barcelona

- (1988) *La Distinción*. Ed. Taurus, Madrid
- (1990) *Sociología y cultura*. Ed. Grijalbo, México
- (1999) *Meditaciones Pascalinas*. Ed. Anagrama, Barcelona

-Bourdieu, Pierre y Wacquant, L.(1995) *Respuestas para una antropología reflexiva*
Ed. Grijalbo, México